

Las Vanguardias del siglo XX

Mujeres del arte y literatura

Cartel de Arte y Psicoanálisis II

“A veces en las tardes, una cara nos mira desde el fondo de un espejo, el arte debe ser como ése espejo que nos revela nuestra propia cara...” Arte Poética, seis conferencias de Jorge Luis Borges, Barcelona.

Qué sería de nuestra vida si no pudiéramos trascender de nosotros mismos cualquiera sea el modo que encontremos para ello a fin de lidiar con ése vacío que nos habita diciéndonos presente a cada instante. Si no buscáramos la manera de acallar el grito intenso, profundo de nuestro interior, encontrar a cada paso “la luz” que transforme nuestra angustia en energía creadora y nos libere de nuestros miedos, de nuestras propias trampas.

Hablo desde esa mirada que lucha, que busca encontrar otra mirada donde se reconozca y le devuelva su propio ser. “...el arte es mudo, - señalaba DIDEROT-, pero gracias a él yo hablo conmigo mismo y me interrogo”.

La tarea de éste trabajo es encontrar la confluencia entre Arte y Psicoanálisis, atendiendo a lo sostenido por Lacan cuando refería a que “el arte lo precede”, como aquello que dice que “El arte, al igual que la ciencia, está atravesado por la historia, la política, las relaciones de poder. Freud al respecto refiere cuando alude a ello que “...el arte es una forma de sublimar o convertir las pasiones humanas, tramitar la agresividad y la sexualidad convirtiéndolas en una forma de expresión de las sensaciones pulsionales... lo que ha sido tema de interés mutuo para el psicoanálisis y el arte..”, destacando que el psicoanálisis es...”... una herramienta para explicar al creador y su obra, a través de la carga genética, la sociedad y lo aprendido, su historia y la cultura en la cual se desarrolla ...”.

Traídas estás citas al presente y en el afán de “...explorar la confluencia entre Arte y Psicoanálisis...” específicamente en lo que a esta cuestión interesa, nos detuvimos en “Las vanguardias del siglo XX”, período revolucionario no sólo en diferentes aspectos que hicieron al transcurrir diario, sino en lo que aquí interesa, en el arte, rompiendo con la tradición académica, transformando su percepción visual y conceptual en busca de la expresión del sentimiento, de la emoción, que lleve a encontrar en la expresión, verdades psicológicas, la relación del inconsciente. Momento en que resurge el expresionismo, ya contemporáneo, luego abstracto, arte informal y, en su más reciente etapa el neo expresionismo .

Sentido de libertad, de independencia de espíritu, sensibilidad espontánea y viva.

Tiempo de cambio, de renovación radical de todos y cada uno de los aspectos de la sociedad, en busca de nuevos paradigmas en el afán y necesidad de rebelarse a la rigidez de los cánones estéticos existentes.

Tan importante acontecimiento no puede ser ajeno al psicoanálisis desde que se está frente a un cambio radical en la sociedad como conjunto de individuos que la componen y que se manifiesta en el individuo mismo como ser latente, único.

Dicho lo cual, dentro de la vastedad de cuestiones que se ven involucradas en el periodo al que aludimos, la tarea que nos convoca en este Cartel, “Las Vanguardias del siglo XX, Mujeres del arte y literatura”, se circunscribe a lo que específicamente comprende su título.

En este marco y alcance, es que decidimos detenernos en alguna de aquellas mujeres que lograron sobresalir en el ámbito del arte, sea en la literatura, la pintura, escultura, grabado, tejido o cualquiera otra de las tantas y tan variadas expresiones artísticas en la que se hubieren desarrollado.

Específicamente en lo que a mi respecta, he elegido para éste especial espacio, detenerme en dos artistas entre tantas e incontables mujeres que han desarrollado su arte precisamente en el período aludido.

Loise Josefine Bourgeois

Artista franco estadounidense, nacida en París, el 25 de diciembre de 1911 y fallecida en Nueva York el 31 de mayo de 2010, una de las exponentes más destacadas del arte contemporáneo, quien desde muy niña conoció el oficio a través del trabajo que en la restauración de tapices realizaba su madre.

Autora de innumerables obras icónicas, como su serie de arañas que ha dado en llamar “*Maman*” y que se encuentran esparcidas en diferentes sitios de arte. Una de ellas nos recibe en el museo GUGGENHEIM de Bilbao, España.

Apenas arribados al sitio, nos sorprende, nos asombra e intimida por su magnitud, sus altas y resplandecientes patas, su brillo esmaltado grisáceo que a la luz de su grandioso porte parece decirnos “aquí estoy, para recibirlos, para cobijarlos, para introducirlos en la magia que ciertamente contiene el Museo, edificio que ya en su estructura no respira otra cosa que no sea arte, y que mirado desde cierto ángulo y distancia dá la sensación de querer con sus particulares formas, integrarse a lo cotidiano, a lo común del ir y venir de quien lo rodee y que a una rápida y curiosa apreciación puede presentarse sencillamente como un conjunto de latas acomodadas al azar.

En la “*Araña*” específicamente, Bourgeois ha buscado con su creación homenajear a su madre aludiendo a la araña misma en su materialidad, a la fertilidad que exhiben en su saco repleto de huevos, explorando una noción ambigua de maternidad, al tiempo que protectora depredadora, la que emplea su seda tanto para tejer capullos como para

envolver a su presa. Araña que encarna la fortaleza y a su vez la fragilidad, símbolo de vida pero también de muerte.

Silenciosas, traicioneras, las que bien podrían representar- en una apreciación diferente-, la perversión del ser, la corrupción, el mal.

Así, podemos apreciar lo que sus esculturas, dibujos, grabados y pinturas diversas exhiben, su obsesión por el cuerpo humano al que invariablemente muestra mutilado, fragmentado, encerrado. Trabajos que desnudan aspectos de su personalidad, exhibe sus emociones, fragilidad y vulnerabilidad.

Obras como la serie de celdas, entre ellas “*Guarida articulada*” con la que remite al nido o cueva de un animal, espacio oculto o protegido donde al decir de la artista, se puede entrar para encontrar refugio y salir- por su puerta trasera ello así, porque la guarida es un refugio, no una trampa.

“*Pasaje peligroso*”, en la que presenta un relato de una joven que va atravesando una serie de pasos; sillita para niño, un pupitre escolar, un columpio, huesos de animales- para representar el ciclo de la vida y la muerte, transitoriedad-, silla eléctrica para simbolizar la culpa y el castigo, y por último una pareja copulando, con la que representa el miedo al sexo, que equipara a la muerte.

Y, dentro de ésta serie de celdas, aquella que precisamente lleva sólo ése nombre, “*Celda*”, con la que muestra al igual que otro de sus trabajos- como “*Femme Maisón*”, en la que la cabeza de la mujer aparece dentro de un habitáculo asfixiante-, espacios cerrados y, tal cual el resto, todas ellas conllevan fuerte carga emocional, sobre las que siguiendo la costumbre de acompañar sus trabajos con frases, ha dicho “El espacio no existe, es sólo una metáfora de la estructura de nuestra existencia”. Por mi parte agregaría, que es el tiempo que se muestra desde lo real pero, más en profundidad, en la nada y el todo mismo. Lo que se fija en mis recuerdos, moldea mi carácter, arrastra mis sentimientos, mantiene el olor, color y sabor insertos en toda esa memoria, ése tiempo, el tiempo virtual, el tiempo motivador, hacedor de todo nuestro bagaje interior.

De similar naturaleza, pueden citarse entre otras tantas, obras tales como “*La destrucción del padre*”.

“*The Welcoming Hands*”, serie de manos entrelazadas, que se buscan, se aferran entre sí.

“*Habitación roja, niño, habitación roja, padres*”. El color rojo, con el que simboliza la sangre, la violencia, el peligro, también la vergüenza, la maldad y la culpa.

Loise Josefine Bourgerois quien en su hacer artístico vierte expresiones como “La creación es, a menudo, una manera de conjeturar los traumatismos de la infancia o bien, exteriorizar frustraciones de la vida”, ha buscado exorcizar sus propios miedos, sus fracasos, su tristeza, desprenderse de la carga emocional que arrastra desde la infancia y que han fragmentado su identidad.

Son sus expresiones artísticas, un claro y definido impulso con el que busca liberarse de todo aquello donde había quedado atrapada.

Irónica, desafiante, transgresora, inquietante, inclasificable. Referente innegable en la evolución del arte de la segunda mitad del siglo XX que ha contribuido a enriquecer el discurso en éste ámbito y en particular con la escultura autobiográfica que como se destaca, nutre su obra de elementos de la filosofía, el psicoanálisis y el feminismo. Trabajadora singular en aras de desenterrar emociones ocultas, enfrentando la complejidad de las relaciones, profundizando en las aguas turbias del sentimiento humano.

Sus obras hablan del dolor, de su lucha por conectarse con la existencia misma. Proceso creativo con el que habla de la vida, del amor, de las pérdidas, creatividad con la que remueve y canaliza sus traumas de la infancia.

Un padre abandonico, displicente, rodeando el entorno familiar de hipocrecia, que impone sin pruritos, su infidelidad en la misma casa familiar, frente a la aceptación callada de una esposa, que sin embargo, exhibe fortaleza frente a los hijos y que en el afán de sortear aquella adversidad privilegia en la “foto”, el valor de la familia. Castrador, aniquilador, irónico, de cuyos excesos y abusos Loise Josefine Bourgerois no pudo desprenderse sino intentando sublevar sus propios demonios a través del arte y con él encontrar la forma de contornear su propio vacío.

Tardía valoración tuvo su ardua labor artística ya transitaba sus 80 años cuando el MOMA de Nueva York en 1982 le dió la oportunidad de ser vista a través de una exposición individual, y que tuvo su mayor producción entre aquellos ochenta años y hasta su fallecimiento. Con tal reconocimiento aún cuando hubo de esperar el ser reconocida, mostró sin lugar a dudas, que todo su trabajo ha constituido una manera de revertir la pesadez que la clava al suelo, a esos recuerdos. Huracanes que luchan contra lo que entendió un desastre real que la colocó en un estado de padecimiento, de sumisión.

Contornear su propio vacío a través de sus expresiones artísticas, lo que constituyó el motor con el que buscó romper con ése pasado que le fue adverso, moldear su deseo, llenar sus huecos interiores, levantarse de aquella superficie de dolor, de miedo, de impotencia, de humillación, exhibiendo así su signo de resistencia o mejor, según sus propios dichos “ la voluntad de sobrevivir”.

Artista poderosa, profunda, que subvierte la realidad, confunde los géneros buscando extraer y mostrar cierta ambigüedad al tiempo que plantea una reflexión muy contemporánea de nuestra naturaleza.

.....

CAMILLE CLAUDEL

Eximia escultora, nacida en Francia el 8 de diciembre de 1864, otra de las mujeres que tal lo señalado al comienzo de este trabajo, ha buscado, ciertamente en un tiempo equivocado, la libertad de ser, de desplegarse tal cual su naturaleza, su fuerza interior su sentir más profundo.

Talento y oscuridad, así podría resumirse su existencia.

Vida desdichada y trágica donde el brillo de su trabajo, de su obra, recién encontró el éxito muchos años después de su muerte.

Paralelismo entre la genialidad y la locura, en un sociedad donde la mujer debe luchar por su reconocimiento, por salvaguardar su propia individualidad, luchar por su emancipación en un ámbito de tiempo, de época de constante humillación frente a la fuerte presencia y consideración del hombre, de lo masculino. Vida en la que tuvo todo en contra, la época, su familia y porque no señalarlo, ella misma.

Su relación con Auguste Rodin, quizás la que más muestra los conceptos precedentemente vertidos. Su obsesión y la intensidad de su carácter, su inestabilidad emocional, su ira, la ferocidad que expresa en sus tantas caricaturas. El no reconocimiento a su valía artística, a su notable, exquisita y exclusiva productividad, precisamente por ser mujer en un mundo donde el hombre lleva no solo la delantera, al tiempo que una profunda dependencia de necesidad de afecto y, en síntesis, una doliente y callada soledad.

Su apasionada entrega y generosidad hacia quien fue su musa. provocadora de la intensidad que en el juego misterioso y convulsionado de su relación, llevará a Rodín, artista máximo en su tiempo, a plasmar en sus propias obras, obras que tendrán mucho de ella, de su talento, de su genio creativo. Extrema sensibilidad de Claudel, la que transmite desde el centro mismo de su ser a lo que sus manos moldean con resultados tan mágicos como los que consigue en sus trabajos, en el contorneo de esos cuerpos, de esas manos, de esos abrazos, en el movimiento que logra imprimirles, en la danza que los dibuja, en el tiempo por el que transitan, en la súplica y en el abandono.

Amor intenso, casi desquiciado, amor que no pudo ser. Rose Bouret, la mujer que Rodin no pudo o decidió no dejar es quien ganó esa batalla. Profunda y significativa pérdida que plasma con toda crudeza en su obra "*La Edad Madura*". Nada más demostrativo de ese abandono que tal escultura que trasluce como ocurre en concreto en toda sus obras, las emociones más sutiles, la profundidad de la luz y en suma, las pasiones humanas.



Trabajos maravillosos que muestran su fuerte carácter, intensidad y entrega absoluta que reflejan el efecto del transcurso del tiempo como la vida misma con todas sus vicisitudes. De todo ello hablan producciones tales como *"Las Olas"*, *"El Vals"*, *"Busto de Una Mujer Anciana"*, *"Las Habladoras"*, *"Chica Joven"*, entre tantas y tantas otras.



Rebeldía, fragilidad, búsqueda de libertad, orgullo inquebrantable, miedo, asfixiante presión de dependencia y, lo que para ella significó un rotundo fracaso en su vida amorosa, será en suma la descripción de su sino. Será el caldo de cultivo que encuentre a través de los años, razón de ser de sus tendencias destructivas, su paranoia, su locura, y, en resumidas cuentas, el derrotero final, la internación contra su voluntad, en un hospital psiquiátrico, lugar donde a excepción de las esporádicas visitas de su hermano Paul Claudel, fué abandonada por su madre, quien se negó rotundamente a sacarla de ese lugar de encierro en el que, terriblemente ignorada y sola, pasó el resto de sus días hasta su fallecimiento a la edad de 78 años, el 19 de octubre del año 1943. Su cuerpo encontró el destino final en una fosa común.

Será recién allá por 1980 en que se toma razón de su existencia recreando su memoria y dando a sus obras su verdadera valía. En el año 2003 en el **Museo Dubois Boucher**, ubicado en Nogent sur Seine, Francia, se celebró una exposición de Camille Claudel que presentaba las colecciones reunidas por la sobrina nieta de la artista, Reine Marie Paris y Philippe Cressent. El fuerte éxito de la muestra fué lo que inspiró la idea de darle nuevo propósito al museo, inaugurado en 2017 el que definitivamente lleva su nombre.



Para finalizar, lo pretendido en esencia es en resumidas cuentas observar y destacar cómo el arte, como herramienta de expresión, de autoexploración, consigue verbalizar, interpretar, transmitir y extraer de nuestro interior mismo, un lenguaje que nos identifica, que busca calmar nuestros miedos, nuestras angustias, que contornea nuestro propio vacío a modo de alcanzar lo que en suma se persigue en el fragor de todas las batallas interiores, sobrevivir pese a todo.

No se puede retroceder, pensar que nada de aquel todo que me afecta haya ocurrido, pero sí, tener el poder, la voluntad de levantarse de la superficie de dolor, de miedo, de aquellas circunstancias que hayan dañado nuestro interior.

“Jamás nadie ha escrito, pintado, esculpido, modelado, construido o inventado sino para salir del infierno” Antonio Artaud.

De ahí el espacio donde se ha generado este trabajo y el que lo ha precedido. Arte y Psicoanálisis I y II, siendo éste último, el marco para comprender aquellas expresiones artísticas, explorar y analizar el efecto de la creatividad en la psique humana.

Maria del Carmen Garcia, año 2026

Cartel de Arte y psicoanálisis II.